RECIOS DE SUSCRICION EN GARTAGENA.

FUERA DE ELLA.

NUMERON SUELTOS DEL ECO UN REAL.

Trimestre.. . 30.

ELECO

DE CARTAGENA. de Cartagena Hustrada 2 re

RECIOS DE SUSCRICION EN CARTACENA.

ECO

CARTAGENA IULSTRADA Trimestre. 28 rs. Fueraid. . . 34

Puntos de suscricion.

CARTAGENA Liberato Montells, Mayor 24

(SEGUNDA ÉPOCA.)

Madrid y Provincias corresponsales de la casa SAAVEDRA.

Miércoles 19 de Mayo.

El Ecc de Cartagena

48tDORO MAIQUEZ,

El génio solamente puede ser cantado por el génio, es el único que puede comprenderle, el único que puede ensalzarle, el único-quizá que tiene el sagrado derecho de evocarle de una tumba, cuando es una tumba el cáliz bendito que guarda las cenizas del hombre en quien brilló,

Por eso nuestro Monroy, cantó á Isidoro Maiquez.

El poeta de la luz y del dolor, el poeta del amor y del pensamien-40, cantó al artista que desde el telar Hegó á la gloria.

Fueron dos génios que profetizaron una gran idea.

Como Brabante y Miguel Angel, asi Maiquez y Monroy.

En alas de su génio, Maiquez abandonó el taller, porque su inteligencia poderosa sabia traducir los Pensamientos de Shakspeare y de Alfieri.

En alas de su fantasia, Monroy, con su gigante corazon de niño, y con su razon de fuego, cantó la tem-Pestad y el sentimiento; el ciclo y la tierra.

Maiquez llevó á la escena las tempestades del alma.

Mouroy envolvió el alma en un mundo de armonías. .

Maiquez redimió la escena Pañola, haciendo pensar.

Monroy redimia la juventud ha-^{Cié}ndola sentir.

Los dos sacudieron las fibras del sentimiento herido; creadores - á su vez, Maiquez invocaba el nombre de patria, Monroy el de libertad, inspirados en el mismo sublimesentimiento.

Porque Maiquez fué un cómico, porque Monroy era un niño, hay esphritus débites que les apellidan ¡pequeños! ¿Es esto verdad?

Lamartine lo ha dicho, hablando de Bernardo de Pallissy, el alfarero; si por que manejó la arcilla es pequeño. ¿Quién será grande?

El génio solo debe ser cantado por el génio,

—¡Gloria á Maiquez! --:¡Paso á Monroy!

ISIDORO MAIQUEZ.

Sol de la hispana escena, sin segundo. (Martinez de la Rosa)

Inmenso mundo, que al azar caminas Colgado en las serenas Regiones del azul, con las cadenas Del poder infinito; que iluminas Con antorchas de genios inmortales Tus misteriosas huellas; Deten, clavado en la extension, la planta. A tus ojos la sombra se leyanta De un hombre que en tu suelo, La altiva frente levantando al ciclo, Ciñó corona fúlgida de estrellas. De su númen las gracias celestiales Al noble impalso de su fama canto. Oyeme, pues, mientras mi voz levanto En honor de ese hombre: ¡De rodillas, oh mundo, ante su nombre!

Flotante en las alturas, y enlazada Entre nubes de rosa, Hay un arpa suavísima, esmaltada Con mágicos colores, Que en la celeste bóveda se extiende; Sus cuerdas prodigiosas Son guirnaldas de estrellas y de flores, Su dulce canto los espacios hiende, Su melodiosa voz el aire llena; Pura, encantada lira, Que en manos del Señor terrible sucna, Y en manos de los ángeles suspira. Derrama joh cielo! sus divinos sones En mis pobres canciones, Y vierte en mis acentos su armenia, En nombre del artista y su memoria, En nombre de su gloria, En nombre joh cielo! de la patria mia.

¡Cuán hermoso es nacer cuando las puertas De la existencia humana La mano del Eterno tiene abiertas, Y de luz con sus rayos engalana; Y al pisar los dinteles De la dorada esfera, Donde ruedan los aires de la vida, Sentir que ciñen la cabeza erguida, Tejidos con los aires, mil laureles; Y al sacudir la frente, Que el puro brillo de la luz primera Reflejar ambiciona, Sobre la sien ardiente Sentir que brota la inmortal corona.

¡Cuánto gozar debiste, Insigne Maiquez, los hermosos dias En que el idolo fuiste,

Sobre la hispana escena, Del pueblo immenso que à tus piés teniss! Pálido entônces de placer veias La atmósfera crujir, de aplausos llena, Y tu voz suspendiendo Las almas todas, resonante alzarse, Y al espacio elevarse, Las ondas de los vitores rempiendo.

¡De la gloria alcanzar la ilustre palma, Sentir su arrullo y su armonioso tono Resbalar por tu oido, Y ensancharse tu alma, Y alzame à Dios hasta tocar su trono, Y al murmullo del mágico sonido, Dormirte de coronas en un lecho, Mirar crecer la admiración y el pasmo, Y venir à estallar contra tu pecho El vibrante clamor del entusiasmo; Y luégo, en el momento En que tu voz callaba, Expresando la accion tu sentimiento, Entre el mudo silencio que reinaba, Escuchar comprimirse las pasiones, Y aplaudirte, al latir, los corazones; Mirar de capanto enmudecer el arte, Contemplar á los reyes y á los sabios Sus placemes brindarte, Y con placer profundo, Al soplo de tus labios, Sentir de dicha estremecerse el mundo!

¡Cuanto gozar debiste! ¡qué embeleso Debió brillar en tu febril mirada Tras de la gloria en el azul lanzada! Las obras del artista son el beso De paz y de ventura, Que dá la inspiracion à la belleza, Al hacer descender desde la altura Sobre la tierra su inmortal cabeza; Sólo la inspiracion pudo enseñarte A clavar tus estrellas en la esfera Que baña con su luz el sol del arte; Porque la noble y fiera Accion de Roma libre, la serens Calma de Bayaceto, Y del Oréstes el ardor inquieto, Y del triste Mitridates la pena, Y de Bruto el anhelo, Y la pasion terrible del Otelo, Son estrellas del cielo de pecsia, Que radiante cubria La inmensa gloria de tu vida entera; De aquel cielo de lumbre prodigiosa, Que dosel de tu trono entônces era, Ahora quizá de tu sepulcro losa.

¡Sepulcrol si. Cuando en la fresca orilla Que en el Genil retrata su belleza Encuentres, caminante, una sencilla Y blanca cruz de piedra, dibujada Sobre el manto de flores de Granada,

Repara, al detener el pié cansado, Que Maiquez vive alli; que su grandeza Los siglos ha llenado; Que el gigante cadáver de su gloria No cabe en el sepulcro de la historia, Y que su genio grande, sin segundo, Ornado siempre de brillantes galas, Lanzó al espacio las hermosas alas, Y tendiendo una de ellas sobre el mundo, Y otra enredando en los azules velos, Quiso, al unirlos con tenaz porfía En eterna armonia, Enlazar à la tierra con los ciclos.

Correo general.

Nadrid 18 de Mayo de 1875

Con fecha 15 escriben de Castellon entre otras cosas, al «Mercantil valenciano:»

«Al salir los carlistas huyendo de Villahermosa cuando llegaron nuestras tropas, se llevaron con ellos cuatro soldados del regimiento de la Lealtad, que tenian en su poder hacia ya un año.

Al ver estos infelices desde lejos à nuestros soldados, se fueron rezagando con el propósito de dar doble derecha hàcia sus compañeros. Dieron una carrera, tirando las armas para mejor poderlo hacer, y cuando los carlistas se apercibieron, principiaron à hacerles fuego, ellos sacaron los pañuelos en senal de paz para que nuestros soldados los respetasen, y muy pronto unos y otros se estrecharon como hermanos. Incorporados á la brigada han llegado à esta capital, y entre otras desdichas y lastimas, cuentan, que ni siquiera pan hubieran comido, à no ser por los caritativos sentimientos de sus respectivas patronas. Con objeto de que no se escaparan durante el cautiverio, los carlistas tenian la preçaucion de alojar á cada uno de aquellos con dos de estos.

El vapor trasatlàntico aleman «Schiller» se estrelló en las rocas cerca de Scilly en la noche del 7 de mayo, bajo una densa niebla. Venia de New-York. Buque nuevo, bien construido, con todas las mejoras modernas. Han perecido, entre pasajeros y tripulantes 316 per-

